



Nacer de lo alto

Los miembros de la Familia Camiliana Laica son personas adultas de una cierta edad. Tienen convicciones religiosas y sociales bastante definidas, firmes y fijas.

Pero un cristiano ha de estar siempre abierto al cambio, a las nuevas sugerencias del Espíritu porque los tiempos cambian y la vida es cambio. También la vida cristiana es una conversión diaria, continua.

Cada día, nuestra vida de fe ha de nacer de nuevo, ha de nacer de lo alto, ha de renacer del Espíritu.

En el Evangelio de Juan hay un personaje que nos representa a los miembros de la Familia Camiliana Laica. Ese personaje es Nicodemo. Lo vemos visitando a Jesús de noche para escucharle y poder creer en él y en su mensaje salvador. Así nos lo cuenta el capítulo 3 del Evangelio de San Juan.

Leámoslo:

Juan 3, 1-10

- 1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío.
 - 2 Fue este donde Jesús de noche y le dijo: “Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.”
 - 3 Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede *ver* el Reino de Dios”.
 - 4 Dícele Nicodemo: ¿“Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?”
 - 5 Respondió Jesús: “En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede *entrar* en el Reino de Dios.
 - 6 Lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu.
 - 7 No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.
 - 8 El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.
- Así es todo el que nace del Espíritu.”
- 9 Respondió Nicodemo: “¿Cómo puede ser eso?”
 - 10 Jesús le respondió: “Tú eres maestro en Israel y no sabes esto...?”



Meditamos el texto:

1.-

Nicodemo va a Jesús, lo llama Maestro, y comienza más que con una pregunta, con una afirmación... Sabemos que has venido... Pretende honrar a Jesús y luego, quizá, preguntarle cómo se entra en el Reino de Dios. Como el joven rico, que ha cumplido toda la Ley, Nicodemo desea saber si hay *algo más* que falta por cumplir. Está preparando su primera pregunta, pero Jesús, que parece conocerla, le interrumpe.

La respuesta de Jesús es cortante, categórica, directa, decidida, casi descortés. Con ella le cambia el tema: *El que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.*

Jesús tiene prisa en responder al letrado que no hay otro modo de vislumbrar, de acercarse y de entrar en Reino de Dios: *Hay que nacer de lo alto.*

Este modo de nacer no implica volver al seno de la madre como materialmente lo entendía Nicodemo, no.

El hombre nuevo del que habla Jesús, aunque sea viejo de edad, nace no entrando de nuevo en la madre, sino volviendo su mirada al rostro del Padre, que es espíritu (Jn 4, 24). Uno nace de lo alto cuando sabe con certeza (experimenta) que es amado como es.

Sólo el amor conduce a la luz de la propia verdad, a saber quién soy, de dónde vengo, a dónde voy.

El hombre nuevo nace del amor de Dios y por voluntad de Dios (Jn 1, 13).

El amor lo conoce no quien se esfuerza en amar sino quien acepta ser amado gratuitamente por Dios.

2.-

A la segunda pregunta del doctor de la Ley, Jesús, siempre con autoridad divina, olvidando la respuesta de Nicodemo de renacer del vientre de la madre, precisa que no se puede entrar en el Reino de Dios si no se nace de agua y del Espíritu.

Del mismo modo que la madre y el padre son necesarios para nacer biológicamente como seres humanos, el amor gratuito del Padre (agua y Espíritu, según los Santos



Padres, son el semen de Dios) es imprescindible para ser generados como hijos de Dios.

La generación de la que habla Jesús, no es de la carne, de la tierra, de abajo, sino de lo alto, del Espíritu.

Lo que generamos nosotros: oración, planes, proyectos actividades apostólicas... si no nace de un discernimiento sincero en el Espíritu, son carne, tierra, materia.

El Espíritu de Dios que en la primera creación aleteaba sobre las aguas (Gen 1,2), ahora llegará sobre nosotros, enviado por el Hijo, elevado en la Cruz, para transformarnos en una nueva creatura, para darnos vida nueva y poder así darla también nosotros.

3.-

No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

¿Cómo no maravillarse de la más grande de las maravillas, de que el hombre creado terreno, ser material, pueda llegar a ser, nada menos que hijo amado de Dios?

Jesús sabe que el legalista, el materialista Nicodemo no cree posible esa clase de vida. No le entra en la cabeza la novedad del Espíritu.

4.-

¿Cómo puede ser eso?

Nicodemo se maravilla de algo que debiera conocer bien.

Todo el AT, del que él es conocedor está surcado de promesas que se van realizando progresivamente y que tendrán su cumplimiento total en el Mesías, en Jesús. Una de ellas, la más repetida y sorprendente, será la presencia del Espíritu en el Pueblo de Israel y en cada uno de los israelitas: ...*"Vuestros hijos e hijas profetizarán". "Infundiré mi espíritu en vosotros... y viviréis"* (Ez 37,14).

"Yo les daré un corazón nuevo y podré en ellos un espíritu nuevo. Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas..." (Ez 11, 19)... Corazón de piedra, que debe ser transformado en un corazón humano, humanizado por la gracia de Dios...



Ese Espíritu nuevo, prometido en los Profetas, constituye un nacimiento nuevo, de lo alto, del agua y del Espíritu Santo. No basta, pues, haber nacido de la carne.

“Es para nacer de lo alto para lo que hemos nacido en este mundo”.

Jesús ha contrapuesto los dos nacimientos. No es el primero, el de la raza, el de la carne, el que garantiza la pertenencia al Reino, sino el segundo, el del agua y del Espíritu que brotan del costado de Cristo, elevado y **glorificado** en la Cruz.

5-

A los seguidores de Jesús nos cuesta aceptar su dimensión profética. Olvidamos casi por completo algo que tiene su importancia. Dios no se ha encarnado en un sacerdote, consagrado a cuidar la religión del templo. Tampoco en un letrado ocupado en defender el orden establecido por la ley. Se ha encarnado y revelado en un Profeta enviado por el Espíritu a anunciar a los pobres la Buena Noticia y a los oprimidos la liberación.

Olvidamos que la religión cristiana no es una religión más, nacida para proporcionar a los seguidores de Jesús las creencias, ritos y preceptos adecuados para vivir su relación con Dios. Es una religión profética, impulsada por el Profeta Jesús para promover un mundo más humano, orientado hacia su salvación definitiva en Dios.

Los cristianos tenemos el riesgo de descuidar una y otra vez la dimensión profética que nos ha de animar a los seguidores de Jesús. A pesar de las grandes manifestaciones proféticas que se han ido dando en la historia cristiana, no deja de ser verdad lo que afirma el reconocido teólogo H. von Balthasar: A finales del siglo segundo "cae sobre el espíritu (profético) de la Iglesia una escarcha que no ha vuelto a quitarse del todo".

Hoy, de nuevo, preocupados por restaurar "lo religioso" frente a la secularización moderna, los cristianos corremos el peligro de caminar hacia el futuro privados de espíritu profético. Si es así, nos puede suceder lo que a los vecinos de Nazaret: Jesús se abrirá paso entre nosotros y "se alejará" para proseguir su camino. Nada le impedirá seguir su tarea liberadora. Otros, venidos de fuera, reconocerán su fuerza profética y acogerán su acción salvadora.



6-

Nicodemo demuestra que también él nació de lo alto creyendo en Jesús.

Lo defendió y se puso de su parte frente a los dirigentes de Israel (Jn 7, 50).

Frente a la actitud vergonzante de los discípulos de Jesús, Nicodemo acudió al Calvario, pidió a Pilato el cuerpo del Crucificado, lo desclavó de la Cruz y compró cien libras de mirra para ungir el cuerpo del Redentor (Jn 19, 39). Junto a José de Arimatea, luego, le dieron sepultura esperando la mañana de la Resurrección.

La tradición cristiana de ambas Iglesias lo proclama santo y celebra su fiesta el 31 de agosto.

V/ San Nicodemo, nacido del agua y del Espíritu

R/ Ruega por nosotros y ayúdanos a nacer de lo alto.

AMEN